



PERÚ

Ministerio de Cultura



INCA GARCILASO

DE LA VEGA

vida e historia



PERÚ

Ministerio de Cultura



**INCA GARCILASO
DE LA VEGA**



PERÚ

Ministerio de Cultura

Patricia Balbuena Palacios

Ministra de Cultura

Luis Felipe Villacorta Ostolaza

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Edwin Benavente García

Director General de la Dirección General de Patrimonio Cultural

INCA GARCILASO DE LA VEGA

Primera edición, setiembre 2018

©Ministerio de Cultura

©Dirección General de Patrimonio Cultural

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima.

Teléfono: 618-9393

www.gob.pe/cultura

Richard Chuhue Huamán

Historiador

Foto de Portada

Inca Garcilaso de la Vega por Francisco Gonzáles Gamarra. Instituto Raúl Porras Barrenechea (UNMSM).

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N° 2018 - 13632

©Ministerio de Cultura

©Dirección General de Patrimonio Cultural

Av. Javier Prado Este 2465 - San Borja, Lima 41 Perú

Teléfono: 511-618 9393

www.cultura.gob.pe

Impreso en: Mega trazo S.A.C.

Dirección: Jr. Francisco Rivas 947 | La Victoria

Tiraje: 3000 ejemplares - **Impreso:** Setiembre 2018

**INCA GARCILASO
DE LA VEGA**

PRESENTACIÓN

Por mandato de la Ley N° 29891 se ordenó la difusión de las reseñas históricas de los héroes y personalidades nacionales. Para ello fue creada una Comisión Multisectorial, la cual está encargada de la evaluación de las propuestas y su aprobación.

El Inca Garcilaso de la Vega (así escribía su nombre), nació en el Cusco en 1539, hijo de la princesa Isabel Chimu Occllo. Fue el primer mestizo biológico y espiritual del Continente americano y por ese motivo su obra es de capital importancia para el Perú. Murió en Madrid el 23 de abril de 1616, curiosamente el mismo día en que falleció don Miguel de Cervantes Saavedra.

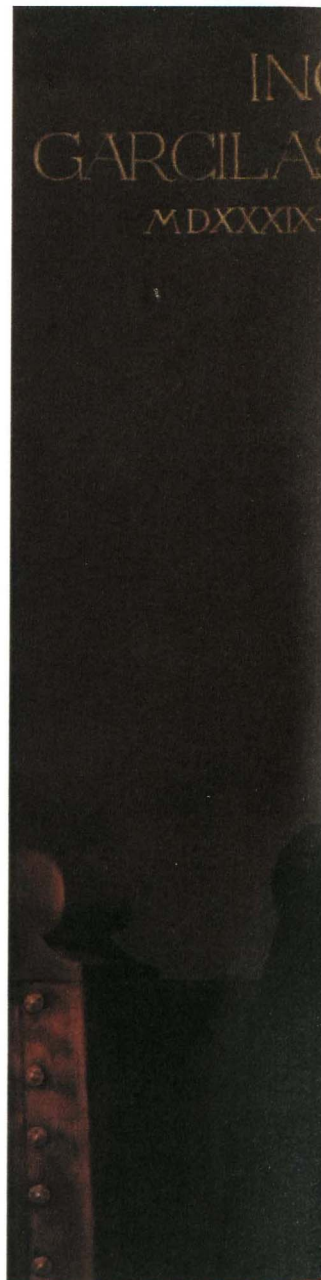
Patricia Balbuena Palacios
Ministra de Cultura

INCA GARCILASO DE LA VEGA

Considerado como el primer gran escritor hispanoamericano y figura insigne de las letras peruanas, debido a la admiración y respeto que en el tiempo ha alcanzado su obra escrita, la cual también fue motivo de lectura desde las tempranas épocas posteriores a su publicación por diversos humanistas españoles que la citaron con profusión. Es uno de los mejores prosistas del renacimiento hispánico, cronista que nos trajo su personal visión del Imperio de los incas, fundamental en la historiografía colonial, dando una imagen armoniosa, idealizada y emocionalmente intensa del mundo precolombino y de los primeros años de la conquista española del Perú.

Su prestigio es universal, ya que se le considera, a través de los siglos, como el autor peruano de mayor difusión e influencia en el mundo. Por ello diversos investigadores han dejado también testimonio sobre la obra del Inca. Carmen Bernard, profesora de La Sorbona, lo ha definido recientemente como “el mestizo que no reniega de sus dos linajes, que los asume”. Raúl Porras Barrenechea, diplomático e historiador insigne, profesor en la Universidad de San Marcos y especialista en las crónicas andinas, describió al Inca Garcilaso como “espiritualmente el primer peruano”, ya que en él se fundieron las dos razas antagónicas de la conquista, unidas en el abrazo fecundo del mestizaje.

Los más destacados discípulos de Porras han tenido también palabras de elogio hacia el Inca. Así, Carlos Aranibar, señaló que debido a la importancia del personaje, no ha habido intelectual peruano que no se ocupe de su obra o biografía, añadiendo además que el Inca Garcilaso constituyó “el ingreso de lujo de los hijos del sol al acervo de la historiografía universal”. Coincide Hugo Neira, además de observar que a través de la adquisición de la cultura de los dominantes, el Inca Garcilaso se emancipó, siendo un precursor pues es un escritor y pensador de identidades múltiples, un sujeto transnacional. Por lo tanto, no es un extraño en el mundo del Renacimiento europeo; será parte del mismo, al lado de Erasmo, Moro, Montaigne, Bacon, entre otros grandes de su tiempo.





Inca Garcilaso de la Vega
por Francisco Gonzáles
Gamarra (1959). Biblioteca
Nacional del Perú

Para Miguel
Maticorena
Estrada,
el Inca
Garcilaso
"está por
encima de
todos los
escritores
peruanos
antiguos y
modernos", no
dudando en
calificarlo
como el
cronista
historiador


Por su lado, Mario Vargas Llosa acota que la actualidad y vigencia de la obra del cronista mestizo se debe a su fascinante prosa literaria: "Es un gran prosista y su prosa rezuma poesía a cada trecho".

Para Miguel Maticorena Estrada, el Inca Garcilaso "está por encima de todos los escritores peruanos antiguos y modernos", no dudando en calificarlo como el cronista historiador que establece el concepto de la Restitución del gobierno de los incas en sus descendientes, todo como parte del proyecto político enmarcado en su visión de nación étnico-cultural; por ello cree que aunada a su gran valía literaria, la obra del Inca tiene actualidad por su perdurable inspiración libertaria, la cual sirvió a muchos personajes de la Independencia peruana como Túpac Amaru II, Francisco Miranda o Juan Pablo Viscardo y Guzmán.

El principal trabajo y obra cumbre del Inca Garcilaso, *Los Comentarios Reales de los Incas*, vio la luz en el año de 1609 en Lisboa, y fue rápidamente traducido en diversos idiomas y países del Viejo Mundo. Constituyó el punto culminante de un proceso que siguió Garcilaso en su producción intelectual, iniciada ya a una edad madura, frisando los 50 años.

Como ha señalado Pablo Macera, citando a su maestro Porras Barrenechea, este itinerario prueba la timidez del entrenamiento literario del Inca, pero también un gradual proceso de autoidentificación que desde la filosofía platónica y los recuerdos familiares lo lleva a su propia realidad americana.

Comienza con una traducción: *Diálogos de amor* de León Hebreo (escrita en 1586 y publicada 4 años después); prosigue con un glosario genealógico de su familia: *Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas* (escrita en 1596 y publicada recién en 1929) y un reportaje histórico (*La Florida del Inca*, publicada en 1605) para culminar con una obra a la que denomina *Comentarios Reales* (cuya segunda parte, conocida como *Historia General del Perú*, fue publicada en forma póstuma en 1617).



A través de esta crónica, el Inca Garcilaso insiste en su ascendencia indígena, conocimiento del quechua, acceso a fuentes primarias y el haber estado presente en varios de los sucesos narrados. Nuevamente citando a Hugo Neira, Garcilaso se declara testigo de vista, utilizando constantemente frases como “yo lo vi” o “me críe entre ellos”. De esta forma, el mestizo peruano se reviste de autoridad para corregir los errores y malas interpretaciones de los cronistas españoles.

Biografía

Nuestro célebre escritor nace en los albores de la conformación del Perú, sobre los antiguos dominios del imperio de los Incas. Estos primeros tiempos de la presencia hispana en la antigua capital del Tahuantinsuyo constituirán un choque violento entre ambas civilizaciones: la andina y la europea ibérica, con el consiguiente dominio y avasallamiento sobre la población local.

Garcilaso nació en el Cusco, antigua capital imperial, muy pocos años después de la muerte de Atahualpa, el soberano inca ejecutado por Francisco Pizarro.

La unión de los padres del Inca Garcilaso se establece en dichas particulares circunstancias: por un lado el soldado español, capitán procedente de la región de Extremadura (al igual que Pizarro) Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas y por el otro la ñusta Chimpu Ocllo (quien luego de ser bautizada adoptaría el nombre de Isabel), emparentada con los últimos soberanos del imperio andino, pues descendía de una rama de la nobleza incaica al ser nieta de Túpac Yupanqui y sobrina de Huayna Cápac, emperador del “reino los cuatro suyos” o Tahuantinsuyo (nombre del imperio Inca en lengua quechua). También era prima de Huáscar y Atahualpa.

Es conocido que en dicho tiempo la soldadesca hispana buscaba emparentarse con la nobleza andina en el entendido de que podrían sacar provecho de dichas uniones, representadas en posesiones o encomiendas (tierras y población indígena tributaria). De estos enlaces surgirían los primeros mestizos, denominación que aludiendo al concepto de mezcla, se empieza a emplear para los hijos de padres de distinta procedencia y raza. El Inca Garcilaso fue uno de los primeros mestizos en América.

Aunque sus padres no se casaron, sí vivieron largo tiempo juntos en la casa paterna, ubicada en la esquina nor este de la plaza de Cusipata (actual plaza del Regocijo). Fue allí, donde fruto de dicha relación nace nuestro personaje el 12 de abril de 1539. Las evocaciones al hogar marcarán también los recuerdos de infancia del cronista. El recién nacido tenía “prendas de ambas naciones”, como él mismo se definió.

Inca Garcilaso de la
Vega por Germán
Suárez-Vértiz




“Así como
por el lado
materno
su linaje
pertenece
a la alta
clase
nobiliaria
incaica,
por la rama
genealógica
hispana
el Inca
Garcilaso
contaba con
destacados
antepasados”

La convivencia (unión sin casamiento) entre las mujeres de la nobleza incaica y los soldados españoles era usual, aunque contravenía los postulados católicos y el hecho de no concretarse formalmente dicho enlace afectaría en el futuro al joven Inca Garcilaso. No es posible determinar la existencia de amor verdadero entre los padres de nuestro personaje, pero sí podemos indicar que el capitán extremeño profesaba un profundo cariño por su hijo mestizo. Sobre la relación de sus padres, Aurelio Miró Quesada, uno de los grandes estudiosos garcilasistas, graficó esta situación al decir: “En todo caso, la ñusta Chimpu Ocllo –por amor o por fuerza– se entregó al duro capitán Garcilaso”, y con ello simbolizó la unidad de dos sangres y mundos culturales.

El padre de Garcilaso se dirigió al Perú sólo luego de haberse establecido previamente en México y Guatemala, hacia 1525. Tendría aproximadamente 35 años cuando arribó como miembro de la intentona que comandaba Pedro de Alvarado para tratar de arrebatarse el predominio a Pizarro y Almagro en la invasión del Tahuantinsuyo. A través de los relatos del propio Inca sabemos que su padre nació en Badajoz hacia el año de 1500 y fue el tercer hijo de Alonso de Hinostroza de Vargas, señor de Valdesevilla, y de doña Blanca de Sotomayor. Así como por el lado materno su linaje pertenecía a la alta clase nobiliaria incaica, por la rama genealógica hispana el Inca Garcilaso contaba con destacados antepasados, siendo sobrino nieto del poeta toledano Garcilaso de la Vega; así como descendiente de otros escritores como Jorge Manrique o el marqués de Santillana, por mencionar algunos.

Al ser llevado a la pila bautismal, quiso el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega honrar a sus familiares más queridos y recordados poniéndole el nombre a su primer hijo varón. Esto porque era una costumbre muy usual en dichos tiempos homenajear bautizando al primogénito de forma similar a sus más célebres o ilustres ascendientes. Por ello nuestro escritor fue primero reconocido como Gómez Suárez de Figueroa, nombre que antes ostentaron su tatarabuelo, tronco de la casa ducal de Feria, y también su tío paterno, hermano de su padre.



Adoptaría el nombre con el cual ha pasado a la inmortalidad, Inca Garcilaso de la Vega, luego de su viaje a España, país al que se trasladó a los 21 años y en el que permaneció hasta su muerte a la edad de 77 años.

El tiempo en el cual nace el Inca Garcilaso fue una época difícil, tanto para los conquistadores hispanos (producto de las guerras civiles entre los españoles almagristas y pizarristas) como para la antigua nobleza incaica, que había sido despojada de sus privilegios y vivía con el recuerdo de aquel pasado tiempo de gloria. A las primeras luchas entre los ex soldados de la conquista vendría la rebelión de los encomenderos, encabezados por Gonzalo Pizarro.

Fue tiempo también del inicio de la resistencia de los Incas de Vilcabamba. El futuro para todos los habitantes en el naciente virreinato era incierto y confuso. Años atrás, cuando Francisco Pizarro decidió partir de Panamá para conquistar el rico reino del Perú (o Pirú, como equivocadamente se referían al Tahuantinsuyo), la antigua civilización andina vivía también los últimos años de su grandeza al estar por acabar su reinado el inca Huayna Cápac, soberano a cuyo deceso se produjo la caída de este poderoso imperio en la guerra fratricida por la sucesión de la borla imperial entre Atahualpa contra su hermano Huáscar.

Luego de dos primeros viajes de exploración, en los cuales se permitió tener información acerca de las riquezas que le esperaban en la invasión de los territorios andinos, Pizarro llega a realizar los primeros enfrentamientos contra las tropas incaicas en Piura y Tumbes, a la vez que se va enterando de la guerra que tenía lugar entre los bandos que se disputaban el poder imperial, estableciendo alianzas con las naciones andinas que tenían puntos de vistas discordantes de acuerdo a dichos acontecimientos y personajes. Los hechos derivaron en la captura en Cajamarca de Atahualpa, en noviembre de 1532, y el pago infructuoso de su rescate, siendo posteriormente ejecutado por haber ordenado la muerte de su hermano cautivo, además de diversas acusaciones desde el punto de vista occidental como las de polígamo e incestuoso. Muere en la pena del garrote el 26 de julio de 1533.

Como ya adelantamos, estando ya tomado el Cusco a fines de 1533, se reciben las noticias del arribo de un grupo de expedicionarios al mando del adelantado Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala y antiguo capitán de Cortés, quien al frente de aproximadamente 500 soldados tenía el objetivo de apoderarse de alguna parte de estas nuevas y ricas tierras. Habiendo desembarcado Alvarado en Portoviejo y adentrándose en las serranías quiteñas, fue interceptado por Diego de Almagro, al mando de un considerable ejército perulero. Fue ahí donde se establecieron negociaciones que derivaron en la declinación de Alvarado a su ambicioso proyecto y la venta de sus caballos, pertrechos y naves a cambio del pago de 100,000 pesos de oro, que fueron pagados por Pizarro

poco después. Sin embargo, muchos miembros de la tropa de Alvarado no regresaron a Centroamérica, optando por quedarse e integrarse a las huestes hispanas que ya habían establecido dominio en el Tahuantinsuyo. Entre ellos estuvo el padre del cronista, capitán Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, quien se convertiría con el tiempo en un vecino distinguido en la antigua capital imperial incaica y un leal seguidor de las ideas pizarristas.

Unos pocos años después, en 1544, se desatarían las guerras civiles entre los españoles rebeldes a la autoridad real hispana por la emisión de las Leyes Nuevas que limitaban el poder y privilegios de los encomenderos y conquistadores en América, asumiendo el padre de Garcilaso un papel representativo dentro del bando que comandaba Gonzalo Pizarro. Sin embargo, en los inicios de esta revuelta su participación fue más bien moderada, apoyando las ideas de Pizarro, pero negándose a levantarse en armas, por lo cual él y otros españoles que residían en Cusco y que compartían esta postura optaron por trasladarse a Lima y de esa manera evitar combatir activamente en las huestes insurrectas.

Cuando Gonzalo Pizarro y sus seguidores llegan al Cusco se encuentran ante estos hechos y deciden tomar represalias contra las propiedades de los españoles que habían dejado la ciudad, llegándose incluso, bajo órdenes del capitán de artillería Hernando de Bachicao, a cañonear la casa cusqueña donde residía el pequeño Inca Garcilaso, su madre y su preceptor Juan de Alcobaza, entre otras personas que vivían junto a ellos. Estos significaron momentos de infortunio para el cronista y sus seres queridos.

Casa del Inca
Garcilaso de la Vega
en el Cusco



“decidió
consultar al
más anciano de
sus familiares
(su tío abuelo
Cusi Huallpa)
acerca del
principio y
origen de
los incas y
su linaje
y este le
respondió con
sumo gusto,
indicándole “A
ti te conviene
oírlos y
guardarlos en
el corazón”

Durante un tiempo tuvieron que subsistir de la limosna y consideración que les guardaban tanto la familia andina como algunos vecinos españoles que estimaban a su padre. Algunas de estas personas son mencionadas por el Inca en sus escritos, enfatizando que arriesgaron sus vidas por ayudarlos. Fue el caso, por ejemplo, de un cacique nombrado García Pauqui, quien los socorrió con maíz durante varios meses y también el de Juan de Escobar, quien brindó alimento al pequeño cronista en su casa todos los días, a escondidas, por temor a las represalias que podía sufrir ante este acto de caridad.

Como respuesta a los acontecimientos que se suscitaban en la colonia americana y ante la expulsión -y posterior muerte- del primer virrey Blasco Núñez de Vela, la corona hispana había enviado al pacificador Pedro de la Gasca, quien además fue nombrado presidente de la Real Audiencia. Este hábil personaje buscó convencer a los españoles levantados en armas, ofreciéndoles el perdón real y beneficios si respaldaban la causa del monarca español. De esa forma muchos, entre ellos al capitán Garcilaso, fueron virando su opinión y apoyo. Previamente, otro personaje, el encomendero Diego de Centeno, se había levantado también defendiendo los intereses del rey de España. En el enfrentamiento, a orillas del lago Titicaca, entre los ejércitos realistas y los rebeldes en 20 de octubre de 1547, conocido como la batalla de Huarina, la astucia y experiencia del viejo capitán Francisco de Carvajal, “el demonio de los Andes”, logró conseguir un triunfo para las huestes de Gonzalo Pizarro, inferiores en número, gracias al certero manejo de sus arcabuceros y caballería.

Fue precisamente allí donde sucede un acto que va a tener repercusión en el futuro del Inca Garcilaso, pues habiendo sido derribado el caballo de Gonzalo Pizarro y caído este de su montura, fue el padre del cronista quien le facilitó el suyo propio, llamado Salinillas, para que pueda desplazarse y culminar la contienda. De esta manera el capitán Garcilaso demostraba su lealtad a los rebeldes.

El pacificador Pedro de la Gasca se encontró con Gonzalo Pizarro y sus tropas, el 9 de abril de 1548 en el valle de Jaquijahuana, cercano al Cusco. Luego de algunas

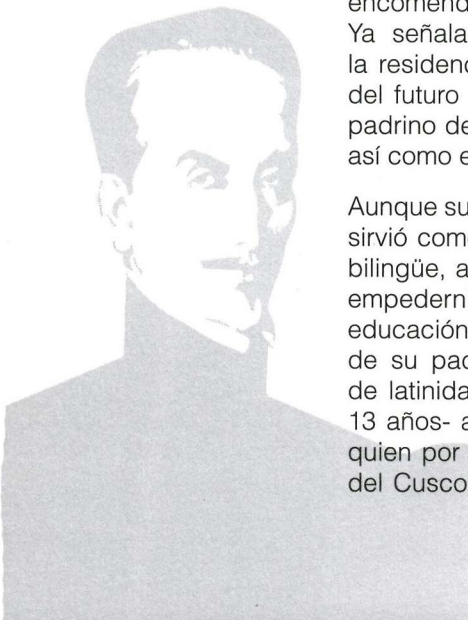
pequeñas escaramuzas, se produjo un masivo abandono por parte de las tropas rebeldes y su incorporación a las huestes leales al rey. Uno de los primeros en hacerlo fue el capitán Garcilaso de la Vega, que fue seguido a su vez por cerca de 800 españoles que antes habían apoyado a Pizarro. Los principales jefes de la revuelta fueron prontamente apresados y juzgados, siendo Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal, ejecutados. Estos y otros hechos le tocaron vivir al joven Inca Garcilaso como testigo. No sólo los enfrentamientos de los encomenderos sino también algunos episodios de la resistencia inca en Vilcabamba. Circunstancias que marcaran su vida y sus recuerdos.

La primera lengua del Inca Garcilaso fue el quechua o runa simi, pues así lo explicó él mismo, acotando que este idioma fue "la lengua que mamé en la leche", dando a entender que la influencia materna en su formación de los primeros años fue importante. Su crianza al lado de su progenitora y los cuidados de su familia andina son comprensibles debido a las prolongadas ausencias de su padre, en medio de la vorágine de las guerras civiles, así como producto de los viajes para la administración de su encomienda de Cotanera en Apurímac. Esta cercanía se evidencia en otro hecho que también es motivo de exaltación en sus relatos: el cronista afirmaba saber leer los quipus, antigua sistema nemotécnico de nudos y cuentas de hilos de colores mediante el cual la administración imperial inca podía llevar los registros e incluso sus acciones previas.

Busto del Inca Garcilaso de la Vega en el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.



“El capitán Garcilaso, falleció en Cusco el 18 de mayo de 1559, en un hecho que significó un gran pesar para el futuro escritor. El respeto y cariño filial fue recíproco, prueba de ello es que posteriormente el hijo reivindicará el nombre del padre, asumiéndolo como suyo propio”




Esto sólo pudo haberlo aprendido por medio de los amautas, quienes tenían a su cargo la instrucción privilegiada que recibía la nobleza andina y encargados también de la preservación de la memoria colectiva.

Todos los relatos sobre la grandeza del antiguo imperio de los incas los escuchó el Inca Garcilaso por medio de los parientes de su madre, quienes solían visitarla y hablar de los numerosos detalles del esplendor de la civilización andina, graficados por el cronista como “la memoria del bien perdido”, lamentando la destrucción de su prosperidad manifestando frases como “trocósenos el reinar en vasallaje”. Para el futuro cronista era muy común oír todos los relatos de los mayores, regocijándose como lo hacen los niños al escuchar fábulas. No obstante, al cumplir mayor edad (entre los 16 o 17 años) decidió consultar al más anciano de sus familiares (su tío abuelo Cusi Huallpa) acerca del principio y origen de los incas y su linaje y este le respondió con sumo gusto, indicándole “A ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón”, que era la forma retórica en la que los pobladores andinos indicaban que debían conservarse estos hechos en la memoria.

A la par, el joven Inca Garcilaso también fue instruido y dominó el idioma castellano. Asimismo, a través de la rama paterna estableció relaciones con los españoles encomenderos -antiguos conquistadores- y sus hijos. Ya señalamos que Juan de Alcobaza, quien vivía en la residencia de su padre, hizo las veces de tutor y ayo del futuro escritor. También ha quedado evidencia de su padrino de bautismo, nombrado Francisco de Almendras, así como el de confirmación, que fue Diego de Silva.

Aunque su formación e instrucción no fue completa, esta le sirvió como base para desempeñarse como una persona bilingüe, además de incentivar su curiosidad como lector empedernido, pudiendo de esa manera complementar su educación. Los contactos, relaciones y buena posición de su padre posibilitaron que tenga varios preceptores de latinidad, antes de que pueda acudir -a partir de los 13 años- a la escuela para mestizos de Juan de Cuellar, quien por esos años ejercía como canónigo de la Iglesia del Cusco. Pudo entonces proseguir su estudio del latín,



además de retórica, así como afianzar su fe cristiana. A su lado recibían instrucción otros once niños mestizos, hijos "de hombres nobles y ricos" e ilegítimos como él. Entre estos condiscípulos podemos mencionar a los hijos de Francisco Pizarro y Pedro de Candia, por nombrar algunos conocidos. Cuellar, quien tenía gran apego por su posición de maestro y se jactaba de sus dotes de enseñanza, avivaba la continuidad de la formación de sus educandos, cuando -notando las habilidades y buena disposición de la mayoría de ellos- les solía decir, con lágrimas en los ojos: "¡Oh hijos míos! ¡Cómo quisiera ver una docena de vosotros en la Universidad de Salamanca!".

Fue hacia 1549, sin embargo, cuando el mundo dual en el que vivía y se desenvolvía el Inca Garcilaso, cambió. El hogar familiar se ve disuelto y su padre abandonó la convivencia con la princesa inca debido a las disposiciones de la corona española para que todos los nobles hispanos en tierras americanas se casasen legítimamente con mujeres provenientes también de la península ibérica. La esposa elegida por el capitán Garcilaso fue Luisa Martel de los Ríos, una jovencita criolla nacida en Panamá, de tan sólo 14 años y a la que llevaba 30 años de diferencia. En ella, el padre del cronista engendraría dos hijas, que lamentablemente perecieron siendo aún niñas. No obstante estos hechos, el Inca Garcilaso, que contaba en ese entonces con 10 años de edad, seguiría viviendo en el hogar paterno.

Su madre, también establecerá un nuevo compromiso y se casará con Juan del Pedroche, al parecer un modesto comerciante español sin mayor fortuna. Los 1500 pesos de dote que se llevará al matrimonio se han interpretado como una ayuda del capitán Garcilaso a la mujer que fue su compañera. El Inca Garcilaso no dejó de frecuentar a su madre, por quien guardaba un gran aprecio.

Un tiempo después y producto de la muerte del rebelde Francisco Hernández Girón en 1544, el capitán Garcilaso recibió el repartimiento de este, así como también será nombrado en el cargo de corregidor y justicia mayor del Cusco, función que cumplió durante tres años entre 1554 y 1556. El cronista manifiesta haber servido como secretario de su padre, desempeñándose como amanuense y "escribiente", un testimonio más del aprecio mutuo. Fue también por estos años cuando recibió, como adelanto de herencia por parte de su padre, la mitad de la chacra de coca de Havisca, ubicada en Paucartambo.

Sin embargo, poco después la buena estrella del capitán Garcilaso cambiaría. El nuevo virrey Andrés Hurtado de Mendoza, al asumir sus funciones en junio de 1556 lo reemplazará en su cargo, acusándolo de no ser totalmente leal al rey de España y poniendo en su lugar al licenciado Bautista Muñoz. Ante estos hechos, el padre del cronista hace preparativos para viajar a España y obtiene una autorización real en 1557 para ausentarse del Perú, pero no logra concretar su anhelo por encontrarse ya enfermo.

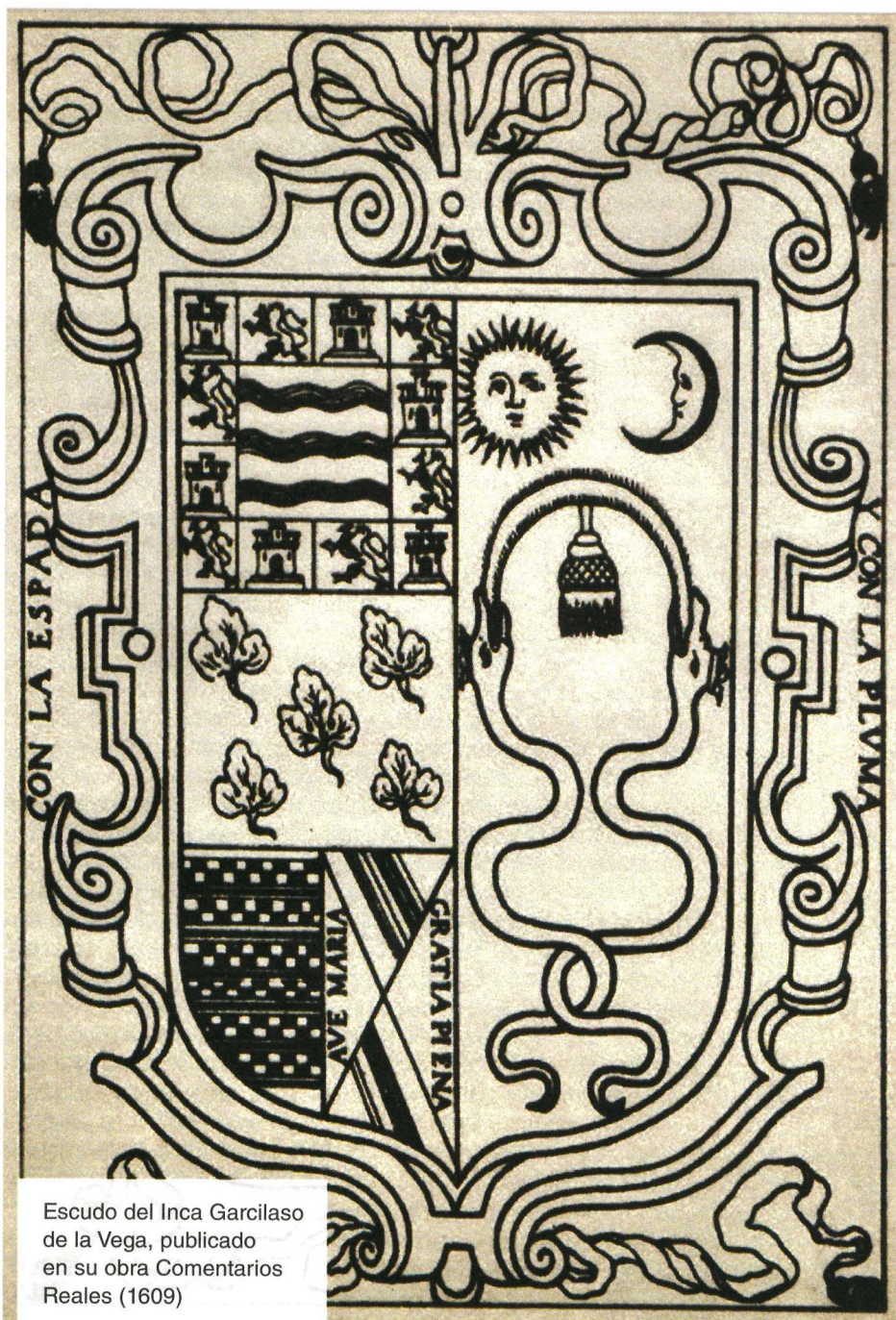
El capitán Garcilaso, falleció en Cusco el 18 de mayo de 1559, en un hecho que significó un gran pesar para el futuro escritor. El respeto y cariño filial fue recíproco, prueba de ello es que posteriormente el hijo reivindicará el nombre del padre, asumiéndolo como suyo propio y también el tono cariñoso en el que el padre se dirigía siempre a su único hijo varón. Le legará además, por medio de su testamento “cuatro mil pesos de oro y de plata ensayada y marcada” para que pudiera continuar su instrucción en España “pues así es mi voluntad por el amor que le tengo, por ser como es mi hijo natural y por tal le nombro y declaro”.

El Inca Garcilaso no contaba en ese entonces con más de 20 años. En el testamento del padre se mencionan también a sus tres hermanas, la mayor que había nacido en España (“natural” -concebida fuera del matrimonio-, al igual que el escritor) y las otras dos con Luisa Martel. Años después, ya residiendo en España, el Inca Garcilaso gestionó y obtuvo los permisos necesarios para poder enterrar a su padre en la iglesia de San Isidoro en Sevilla.


Decidido a cumplir los designios de su padre, el Inca Garcilaso empezará los preparativos para su viaje, un periplo por el cual irá a nuevas tierras, no retornando jamás a su espacio natal. Pasa un año en el Cusco haciendo los arreglos definitivos. Su madre le otorga una cantidad de dinero por medio de la cual ella obtiene también la administración de la chacra Havisca. Antes de partir decide despedirse de todos sus allegados y seres queridos. Cuando lo hace del corregidor del Cusco, Polo de Ondegardo, ocurre un suceso que le causara mucho impacto, citando las palabras de este personaje en los Comentaríos Reales: ‘Pues que vais a España, entrad en este aposento; veréis algunos de los vuestros que he sacado a luz, para que llevéis que contar por allá’. Seguidamente lo condujo hacia una habitación donde se encontraban las momias de algunos antiguos gobernantes incas que siguiendo la disposición hispana de extirpación de idolatrías había confiscado.

Garcilaso describe a los cinco cuerpos que vio: Viracocha, Túpac Yupanqui y Huayna Cápac, además de las coyas Mama Runto, esposa de Viracocha, y Mama Oclo, madre de Huayna Cápac. El cronista manifiesta haber tocado un dedo de la mano de su antepasado Huayna Cápac, describiendo el buen estado en el que se encontraban estas momias sagradas, que se conservaban para adoración de sus panacas y del pueblo andino. Años después, según algunos testimonios, estos cuerpos serían enviados a Lima y depositados en el hospital de españoles de San Andrés.

El futuro escritor parte cabalgando del Cusco el 20 de enero de 1560, en compañía de su viejo maestro Juan de Alcobaza, recorriendo Arequipa, Ica y Lima. Una vez llegado al puerto del Callao vende a su caballo en 65 pesos de plata ensayada y se embarca en un nuevo y fatigoso viaje hacia España, la tierra paterna. Su periplo enrumba hacia Paita, luego a Panamá, Cartagena, posiblemente La Habana y después -ya surcando el océano Atlántico- en dirección a las Islas Azores, llegando finalmente a Lisboa y de ahí a Sevilla.



Escudo del Inca Garcilaso de la Vega, publicado en su obra Comentarios Reales (1609)



De esta última ciudad, cosmopolita y que guardaba en su esencia la fusión de distintos elementos culturales, pasó a la tierra natal de su padre, Extremadura, con el objeto de reunirse con algunos familiares y en especial con su hermana, que había sido mencionada también en el testamento. No existen evidencias de que hayan podido encontrarse, aunque lo más probable es que ella ya hubiera fallecido para cuando el cronista fue a buscarla.

Al parecer, tampoco tuvo suerte en la entrevista con su tío homónimo y hermano mayor de su padre, Gómez Suárez de Figueroa. Todo parece indicar que no fue una circunstancia feliz para el mestizo cusqueño, habiendo sido recibido fríamente debido a su condición, por lo cual el cronista enrumbó hacia la villa andaluza de Montilla, lugar donde residía el otro hermano paterno: Alonso de Vargas y Figueroa.

Su tío Alonso fue un destacado capitán de caballería de los reyes españoles Carlos V y Felipe II. Ya retirado de los fragores de las campañas militares, llevaba una vida discreta y tranquila, dedicándose al cuidado y crianza de equinos (labor que pronto el Inca Garcilaso también asumiría). Desde el año de 1551 había contraído nupcias con Luisa Ponce de León, y eran un matrimonio feliz, pero sin descendencia. La llegada del joven mestizo debe haber significado para ellos la oportunidad de poderlo tomar como protegido y representar en él a aquel hijo que no habían podido concebir. Bajo el auspicio de sus tíos, el cronista llegará a introducirse y asentarse en la sociedad española.

Un anhelo adicional y claro objeto del viaje realizado por el cronista fue el de poder presentar ante el Real Consejo de Indias (ente encargado de ver todo lo concerniente a la administración en las colonias americanas) su petición de reconocimiento por los servicios que su padre había brindado en la conquista del Perú, así como solicitar mercedes reales o bienes patrimoniales en razón a la ascendencia real inca por su linaje materno. Era un trámite engorroso y que demandaba tiempo y dinero. Garcilaso se aloja en Madrid, entre 1562 y 1563, con la esperanza de ver sus anhelos cristalizados. Es en esta época donde tiene oportunidad de conocer a antiguos peruleros, que también iban a presentar sus demandas ante la corona. Entre ellos el capitán Gonzalo Silvestre quien sería su fuente fundamental para la redacción de *La Florida del Inca*.

Aunque en un primer momento todo parecía favorecer al cronista, pronto encontrará reparos, en especial del consejero Lope García de Castro, quien termina denegando la petición señalando la actitud desleal a la corona del padre en la batalla de la Huarina, en la cual había auxiliado a Gonzalo Pizarro, con la cesión de su caballo. El Inca Garcilaso defenderá la memoria de su padre de estos agravios, argumentando que lo sucedido fue un acto de un hidalgo caballero en circunstancias en las cuales el combate ya había culminado. El Consejo se reafirma en su negativa, señalando que él no podía contradecir lo que

los historiadores habían escrito (en alusión a las crónicas de Francisco López de Gómara y de Diego Fernández, el Palentino, que narraban dicho acontecimiento).


Es en este tiempo en que el Inca Garcilaso medita en regresar al Perú. Su nulo éxito ante la corte y el tema de no poder resarcir el honor de su padre, lo acongojaban. Obtiene un permiso para volver en junio de 1563, más no lo hace efectivo. Se ha conjeturado mucho sobre esta decisión. Aurelio Miro Quesada ha señalado que al parecer no retornó porque estaba enterado del viaje de Lope García de Castro, quien había sido nombrado gobernador provisorio del Virreinato del Perú y presidente de la Real Audiencia de Lima. Regresar a su tierra natal no era entonces una opción vista con buenos ojos por el cronista, pues su principal enemigo iba a instalarse allí y revestido de mucho poder. Fue entonces que decidió volver a Montilla, bajo el amparo de su tío Alonso de Vargas. Allí cambiaría su nombre al de Gómez Suárez de la Vega y, prontamente a Garcilaso de la Vega.

Establecido en la localidad cordobesa de Montilla, llevará una vida apacible y sin sobresaltos. Siguiendo las disposiciones paternas, se concentrará en su formación, aunque no siguió estudios formales, sí frecuentó algunos círculos humanísticos en Sevilla, Montilla y Córdoba, además de convertirse en un ávido lector de literatura clásica y renacentista, material que posteriormente sería de mucha ayuda para la redacción de sus escritos.

Guardando consecuencia con el lema que anexó en su escudo ("Con la espada y con la pluma") buscará también ganar gloria militar, demostrando de esta forma lealtad al rey de España, con el objeto tal vez también de honrar a su padre. Enrolado en el ejército español peleará en la guerra de las Alpujarras en 1570 contra los moriscos de Andalucía, obteniendo 4 conductas y despachos de capitán, al mismo grado que ostentó su progenitor.

Es en estas circunstancias en las que fallece su querido tío Alonso de Vargas. Este hecho, a pesar de la congoja que causa en el Inca Garcilaso, permite que pueda vivir de las rentas que le hereda su familiar en sus disposiciones testamentarias.

**“Bajo el
auspicio de
sus tíos,
Alonso de
Vargas y
Luisa Ponce
de León, el
cronista
llegará a
introducirse
y asentarse
en la
sociedad
española”**




Años después, su tía Luisa Ponce, también lo hará su heredero, como para que no quede duda del gran aprecio que sentía la pareja por el mestizo americano.

Como se ha dicho, es en este período que el cronista empieza a trazar el plan de vida que lo mantendrá atado a la península ibérica y a su desarrollo como escritor. Infructuoso sería para él haber pensado en volver al Perú, donde el virrey Toledo por esos años acababa de ejecutar al último inca de Vilcabamba, Túpac Amaru I, y se ejercía a continuación una dura política de represión contra las familias de sangre real inca. Por ello su destino sería siempre España y en especial la estancia en Andalucía, donde a la par de frecuentar a diversos estudiosos se empezaba a hacer de una biblioteca importante.

El Inca Garcilaso que describió sus primeros años de vida “entre armas y caballos”, ahora tenía también otro afán: cumplir su anhelo de escribir la historia de sus ancestros.

Tampoco podemos pasar por alto la importante relación que tuvo el Inca Garcilaso con los equinos. En su *Historia General del Perú* el cronista cuenta los festejos que rodearon el bautismo de Sayri Tupac. Las fiestas en honor al nuevo cristiano de ascendencia real inca se realizaron bajo el tamiz católico y fueron consagradas al Apóstol Santiago, un santo español que es retratado siempre a bordo de un caballo. Luego de referir que fueron celebraciones a las que acudieron las personas principales de la ciudad cusqueña, mostrando atavíos y arreos muy lujosos, señala también que eran reuniones en las que primaban la algarabía y camaradería, así como la realización de juegos de cañas y toros, a la usanza hispana. El Inca Garcilaso agrega su participación y pericia en ellas, indicando no solo ser testigo de estas suertes sino también haber sido “uno de los que las tiraron”.

Aurelio Miró Quesada, gran estudioso de la obra garcilasista, ha plasmado una investigación sobre esta afición del Inca Garcilaso por los caballos. Es muy importante esclarecer que su vínculo con ellos está representando el dominio del animal con el cual se hizo la conquista del antiguo imperio andino. Él mismo se ha definido como un “hombre de a caballo de la jineta, que es la silla con que se ganó aquella nuestra tierra”. Las diversas lecturas de caballería que eran de común circulación en los tiempos en que vivió nuestro personaje deben haber influenciado también en este apego. Desde muy temprana edad está ligado a ellos como lo señaló claramente en una carta dirigida a su amigo el anticuario Juan Fernández Franco a fines de diciembre de 1592: “quando se cansó el postrero [de sus maestros], que seríamos de treze a catorze años, nos pasamos mis condiscípulos y yo al ejercicio de la gineta, de cavallos y armas, hasta que vine a España donde también ha avido el mismo exercicio, hasta que la ingratitud de algún príncipe y ninguna justificación del Rey me encerraron en mi rincón”.



El mundo y el entorno en el cual fue criado el Inca Garcilaso siempre tuvo como algo cotidiano el uso de estos animales. A través de su vida lo vamos a encontrar haciendo gala de su manejo: siendo un adolescente en el Cusco, en sus combates como capitán español en las Alpujarras y finalmente dedicado a su crianza en Montilla y Córdoba. También escribió sobre la llegada de ellos a América, dedicándoles un capítulo en sus Comentarios Reales. Tiene pues una doble identificación simbólica en esta afición, reafirmando no solo el dominio prudente de una de las principales armas de la conquista sino también la representación del pueblo sojuzgado que se apropia de dicho elemento cultural.

Es en los años de residencia en Montilla, donde el Inca Garcilaso puede dedicarse a cultivarse y prepararse para su futuro como escritor; pero a la vez se acompaña de un ambiente de tranquilidad y sosiego campestre. Viviendo además a la usanza española, su tiempo se repartía entre su notable gusto por los caballos, como también en la frecuencia de sus visitas a la biblioteca de los marqueses de Priego. Hacia 1573 ordena construir una caballeriza en la casa de su tío Alonso, donde preparó “buenos corceles para echar a las yeguas en los afamados campos andaluces”. Fue usual verlo como juez en competencias equinas, siendo también sus ejemplares reconocidos, como prueba se tiene que en 1579, el Concejo de Montilla, seleccionó y premió en el concurso anual de sementales de la zona, a uno de los caballos del escritor, circunstancia que lo llenó de alegría y orgullo.

En 1586 muere su tía Luisa Ponce, quedando el Inca Garcilaso en posesión definitiva de la herencia de su tío Alonso de Vargas, consistente en su mayor parte de censos impuestos sobre los bienes de los marqueses de Priego, que el cronista tendrá que luchar por cobrar. Es en estos años también, hacia 1588, que nace su único hijo, Diego de Vargas, concebido en su criada, Beatriz de Vega. Fue, como él, un hijo natural (concebido fuera del enlace matrimonial) pero a quien nunca reconoció por tal, aunque sí se ocupa de criar y mencionará en su testamento como uno de sus legatarios.

No se sabe mucho acerca de la vida amorosa del cronista. Su convivencia con la mencionada Beatriz de Vega (definida como una mujer dedicada y virtuosa), así como la cercanía de su esclava morisca Marina de Córdoba y también la crianza -desde los diez años- de María de Prados, nos hablan de una constante compañía femenina.

En cuanto al matrimonio y la concepción de su vástago, para el Inca Garcilaso no hubiera estado permitido, desde su punto de vista aristócrata español, el casarse con una persona a la que estimaba pero que pertenecía a una clase socialmente inferior. Por el mismo motivo no podía reconocer a su hijo Diego, estableciendo una diferencia con lo que hizo su padre con él, por ser descendiente de la nobleza incaica.


“Recibirá también constantes informaciones -mediante correspondencia- del Perú, por medio de sus condiscípulos de infancia, familiares y amigos”

Los pocos sobresaltos con los que vivía le permiten dedicarse a escribir, incentivado por algunos clérigos con los que mantenía amistad. De esta forma, hacia 1590 apareció publicada en Madrid su primera obra, una traducción del libro del filósofo judío portugués Judah Abarbanel, a la cual tituló *La traducción del indio de los tres diálogos de amor de León Hebreo, hecha del italiano al español por Garcilaso Inca de la Vega*. Es la primera vez que reivindicará en su nombre el título de Inca. Este trabajo será muy bien recibido y utilizado por diversos estudiosos, lo cual le valdrá al cronista -que frisaba ya los 50 años- ganarse un reputado prestigio intelectual.

Un tiempo después, en 1591, decide mudarse a Córdoba, donde continúa con la redacción de los escritos que ya tenía bosquejados y sigue frecuentando a distinguidos eruditos y humanistas de la zona. Recibirá también constantes informaciones -mediante correspondencia- del Perú, por medio de sus condiscípulos de infancia, familiares y amigos. Fue en esta ciudad donde pudo plasmar la redacción de sus obras cumbre. Se calcula que hacia 1598 sus amistades jesuitas le hacen entrega de los papeles rotos que se habían salvado del saqueo de los ingleses en Cádiz en 1596, que contenían la *Historia del Perú* de Blas Valera, texto que utilizó para elaborar algunos de los capítulos de sus *Comentarios Reales*.

También tiene un acercamiento religioso, conociéndose que hacia 1597 firmaba ya como clérigo. En todo caso, Garcilaso no llega a decir misas por lo cual se supone que tomó las órdenes menores. En vista de su rango eclesiástico se hizo mayordomo del Hospital de la Limpia Concepción, en 1604. En 1612, el marqués de Priego, Alonso Fernández de Córdoba, paga al Inca Garcilaso una deuda con la cual el cronista compra lugar para su entierro en la Capilla de las Ánimas de la Catedral de Córdoba.

Falleció cuatro años después, en 1616, a la edad de 77 años. La fecha exacta de este hecho es incierta. Aurelio Miró Quesada citó la existencia de varios datos: en las lápidas de mármol que se colocaron seis años después de su muerte, figura el día 22; en el inventario de sus bienes se señala el 23 como fecha de su deceso, y el 24 es como



está consignado en su partida de defunción. Coincidentemente, en fechas cercanas a abril de ese mismo año, fallecieron también dos notables escritores: Miguel de Cervantes Saavedra y el inglés William Shakespeare.

Obra

La influencia del humanismo en la obra de Garcilaso es notable. Imbuido por las lecturas de grandes representantes de esta corriente a la vez que contando con la amistad de muchas personas que compartían su gusto por las letras, el cronista emprenderá un proyecto para retratar y salvaguardar sus recuerdos americanos y darles connotación universal.

El deseo de su padre al enviarlo a España fue que continuara estudios (se supone que como clérigo) y a pesar de que el Inca Garcilaso no entrará a estudiar formalmente, en la práctica sí ejecutará el anhelo paterno, tomando también su apego académico como una forma de enaltecer sus ancestros, tanto hispanos como incas. No fue un camino fácil el convertirse en escritor, dedicó casi toda una vida a su formación y sólo cuando se sintió preparado, luego de haber bebido del conocimiento representado en los libros que lo deleitaban, se embarca en la traducción de los *Diálogos*, primera experiencia que es también parte de su propio entrenamiento, pues declaró que fue desarrollando este trabajo como un ejercicio y demostración personal de sus habilidades, escribiéndolos poco a poco.


Su siguiente paso intelectual fue la sistematización y publicación de los datos que le brindó Gonzalo Silvestre, antiguo soldado que había participado en la exploración de los territorios norteamericanos con Hernando de Soto en 1539. El Inca Garcilaso para este fin lo visitó frecuentemente en su residencia en la villa de Las Posadas, entre 1587 y 1589. En 1605 publicó este texto en Lisboa con el título de la *Historia de la Florida y jornada que a ella hizo el gobernador Hernando de Soto*, título que ha pasado a la historia resumido como *La Florida del Inca*.

Constituye un relato épico acerca de aquella fracasada expedición y de las muchas penurias y vicisitudes que tuvo que pasar la tropa hispana. Es un texto en el que Garcilaso ejercita el recurso de la memoria, no la suya propia, la de su interlocutor Silvestre, a la que el cronista añade una merecida cuota literaria, embelleciendo desde el punto de vista de la prosa narrativa la singularidad del relato.

Para su redacción utilizó también, además de los datos de su amigo (quien falleció en 1592), dos textos que ya hablaban sobre el tema: *Peregrinaciones* de Alonso de Carmona y un manuscrito de Juan Coles. Ambos personajes fueron participantes también de dicha expedición.

Monumento al cronista en la
avenida Inca Garcilaso
de la Vega – Lima





Es necesario señalar también que el Inca Garcilaso pensó dedicar este trabajo a su pariente Garcí Pérez de Vargas; sin embargo, luego separará la investigación genealógica emprendida como prefacio y publicará *La Florida* sin ella.

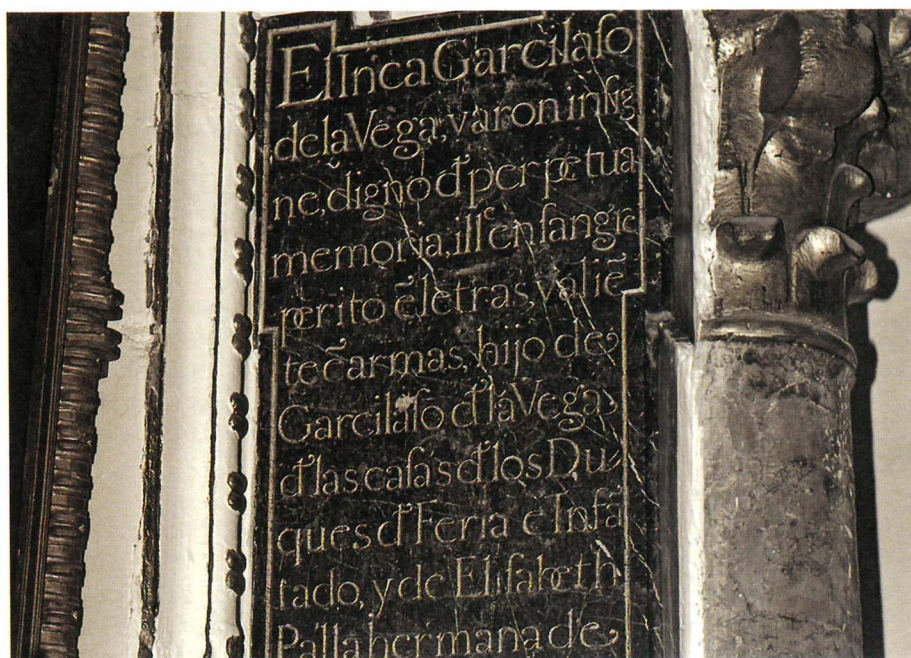
Esta quedó inédita y vio la luz recién en 1929 con el título de *Relación de la descendencia del famoso Garcí Pérez de Vargas con algunos pasos de historia dignos de memoria*.

Luego de ello vendría ya un período en el cual se prepararía la edición de sus más célebres obras, a los cuales denominó *Los Comentarios Reales*, y que constó de dos entregas. La primera vio la luz también en la ciudad de Lisboa en 1609 y la segunda, fue titulada por los editores como *La Historia General del Perú*, publicada en 1617 en Córdoba, después de la muerte del escritor.

La primera parte corrió bajo la responsabilidad de la casa editora de Pedro Crasbeeck. Su título completo fue: *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Incas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra; de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los Españoles pasaran por él. Escritos por el Inca Garcilaso de la Vega, natural del Cusco y capitán de su majestad. Dirigidos a la serenísima princesa doña Catalina de Portugal, duquesa de Braganza, etc. Con licencia de la Santa Inquisición, ordinario y paso. En Lisboa: en la oficina de Pedro Crasbeeck. Año de MDCIX.*

También incluyó el Inca Garcilaso en la portada de este trabajo un escudo de armas que se hizo confeccionar, en el cual resalta sus dos linajes y ascendencia. Aurelio Miró Quesada lo ha descrito así: “A un lado las armas de los Vargas, los Figueroa, los Sotomayor, los de la Vega con el ‘Ave María’; y al otro las insignias imperiales de los Incas: el Sol, la Luna, el llautu trenzado y la mascaipacha”.

En esta primera parte el Inca Garcilaso combinará los recuerdos de infancia con el uso de otros recursos y fuentes. Así van entrelazados en el relato muchos pasajes en los cuales realiza una narración en primera persona y también se incluye la información consignada por cronistas españoles que lo precedieron como Pedro Cieza de León, López de Gómara, José de Acosta, Agustín de Zárate y Diego Fernández; a quienes no olvida de citar, remarcando que los datos corresponden a ellos.



Placa en la tumba del Inca Garcilaso de la Vega en la Capilla de las Ánimas de la Catedral de Córdoba. Foto: Dra. Raquel Chang-Rodríguez.

De la misma forma hace lo propio con la obra inédita del padre Blas Valera, un jesuita que al igual que él era mestizo, nacido en Chachapoyas y que murió antes de ver publicada su obra, la misma que sufriría también su extravío y de la que se habían logrado conservar sólo algunos retazos quemados, que fueron entregados al cronista por el padre Pedro Maldonado de Saavedra, conocedor del interés del Inca Garcilaso y la preparación de sus *Comentarios Reales*.

También recibió informaciones a través de comunicaciones y misivas. Por ejemplo, en 1601 se cartea con su amigo el jesuita Diego de Alcobaza, hijo de su antiguo maestro de infancia, quien le da noticias de Chile. En similar forma, en 16 de abril de 1603 escribieron al Inca Garcilaso, los descendientes de los Incas, acompañando el árbol genealógico de éstos, desde Manco Cápac a Paullu, con retratos hasta el pecho, en una y media varas de tafetán blanco de la China. Agrega el cronista que no consignó el relato entero de esta misiva en su obra para no "causar lástima con las miserias que cuentan de su vida".


El hecho de que en esta primera parte se encargue el escritor de resaltar las virtudes de la historia incaica, genera aún polémica en cuanto a la objetividad y veracidad histórica del relato, pero de lo que nadie duda es de su gran calidad literaria, del manejo sobrio, adecuado y elegante del lenguaje, por ello que a este libro se le ha considerado como el punto de partida de la literatura hispanoamericana y referencia ineludible de la misma.

En los *Comentarios Reales* el lector encontrará datos sobre la antigua organización y génesis del imperio andino, escrito por un descendiente de ellos y no por mano de aventureros hispanos, lo que en visión del propio cronista, le daba mayor legitimidad a su obra. También es un libro en el cual se trata de exaltar las virtudes de la antigua civilización Inca, comparándola con la de las culturas occidentales y específicamente con Roma, para rebatir a los que aún pensaban que en estas tierras se vivía en la barbarie perpetua y no les reconocían mayores aportes a los indígenas peruanos. Dentro de la perspectiva providencialista de la época, Garcilaso encumbrará a los gobernantes incas como los primeros civilizadores, labor que debía culminarse con la evangelización que traían los hispanos. Recordemos que para que una obra sea publicada en estos tiempos debía de obtener permiso del soberano español y de la iglesia, por ello el Inca Garcilaso se cuida de esclarecer estos conceptos.

El Inca Garcilaso logra en esta obra mostrar el esplendor de la cultura y civilización de los Andes. Evidencia ante el mundo el conocimiento de un espectro cultural nuevo y su trabajo por ello servirá de referencia a muchos europeos que quieran conocer y noticiarse sobre América. Por ello es importante y universal el aporte del cronista cusqueño, conserva en sus relatos el uso tradicional de la memoria andina, de la cual aprendió siendo muy pequeño.

La segunda parte viene a ser la continuación del relato, pero tocando ya lo concerniente al contacto hispano con los incas y las posteriores guerras civiles por el dominio de estas tierras. El título original es *Historia General del Perú*: trata el descubrimiento, de como lo ganaron los españoles, las guerras civiles que hubo entre Pizarros y Almagros, sobre la partija de la tierra, castigo y levantamiento de tiranos, y otros sucesos particulares".

“El Inca Garcilaso logra en *Comentarios Reales* mostrar el esplendor de la cultura y civilización de los Andes. Evidencia ante el mundo el conocimiento de un espectro cultural nuevo”



Si en la primera parte resaltaré el linaje materno incaico, en esta segunda entrega se encargará de poner en relieve el papel de los conquistadores hispanos y las diversas peripecias que impidieron consolidar el poder que merecían ellos al pelear por la conquista de estos territorios. Es también un escrito de denuncia, en el cual refiere no solo el mal trato que reciben los antiguos gobernantes incas -Túpac Amaru I ya había sido asesinado por el virrey Toledo- sino también como la corona no permitió que aquellos antiguos soldados hispanos -entre los que se contaba su padre- pudieran disfrutar de la gloria de sus hazañas con un reconocimiento oficial que les era constantemente negado. Por último, y siempre apelando a la visión cristiana escolástica, atribuirá dichos hechos a la mano del demonio, que había conducido a un período en el cual los objetivos iniciales de la conquista no se habían podido concretar, por las sucesivas luchas civiles y las políticas contrarias a la efectiva evangelización del pueblo andino. En sus obras el Inca hace gala de ser producto de la fusión de dos espectros culturales, ambos igual de presentes en su pensamiento y acción. Al escribir, resalta a los antiguos emperadores incas, dándoles características de buen gobierno e ideal manejo de su sociedad. A la par, busca resaltar la labor de los españoles venidos a Indias, remarcando el carácter heroico de sus hazañas y aventuras.

El Inca Garcilaso asumirá dentro de su escritura las características de los relatos de epopeya, aunados a otros estilos como los de crónica trágica y la visión utópica de la sociedad. La utopía andina representada en los relatos consignados en la obra del cronista mestizo servirá de aliciente para los reclamos de restitución de los antiguos gobernantes incas y será prohibida por ello la lectura de los *Comentarios Reales* en periodos previos a la independencia peruana. La denuncia por las circunstancias trágicas que les tocaba vivir a los peruanos en general (indígenas y españoles) así como la utilización de sus primeros conceptos de patria o nación, no serán sin embargo menoscabo para que el cronista pierda la fe en el futuro, tal como se ve representado en el prólogo y dedicatoria de la segunda parte de los *Comentarios Reales* donde nos dirige un texto que tiene vigencia y actualidad: "A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano: ¡salud y felicidad!".

Hoy, cuatrocientos años después de la publicación de las obras del cronista cusqueño, se puede afirmar con total certeza que su trabajo sigue siendo digno de admiración y discusión fecunda entre los académicos peruanos y extranjeros, que aprecian de manera notoria sus aportes. Como ha señalado el maestro Carlos Aranibar: "(Garcilaso) cuando nos regala un pasado de extraño prestigio, el de los Incas de este viejo y amado Perú, que es a un tiempo efímero y eterno, creyéramos oír la voz distante y cariñosa de un abuelo entrañable que nos cuenta una historia colectiva y familiar: la nuestra. Y entonces pierden importancia sus fallas históricas, sus veladuras, sus sesgos, sus prejuicios, sus lagunas. Y le agradecemos, desde el corazón, haber escrito lo que escribí para su tiempo, para nosotros, para nuestros hijos".

Bibliografía

Araníbar, Carlos (Edición y notas)

- 2015 Inca Garcilaso de la Vega – Obras completas (tres tomos).
Lima: Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones
Exteriores del Perú.

Chang-Rodríguez, Raquel (Compiladora)

- 2008 Franqueando Fronteras. Garcilaso de la Vega y la Florida del Inca.
Lima: Pucp.

Durand, José

- 1988 El Inca Garcilaso de América. Lima, Biblioteca Nacional del Perú,
Serie Perulibros.

Hernández, Max

- 1991 Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca
Garcilaso de la Vega. España: Sociedad Estatal Quinto Centenario.

Macera, Pablo

- 1983 "Memoria del Inca Garcilaso" en Las Furias y las penas. Lima: Mosca
Azul editores.

Maticorena Estrada, Miguel

- 1959 "Inca Garcilaso historiador" en Estudios Americanos, t. 106. Sevilla:
CSIC.

Miro Quesada Sosa, Aurelio

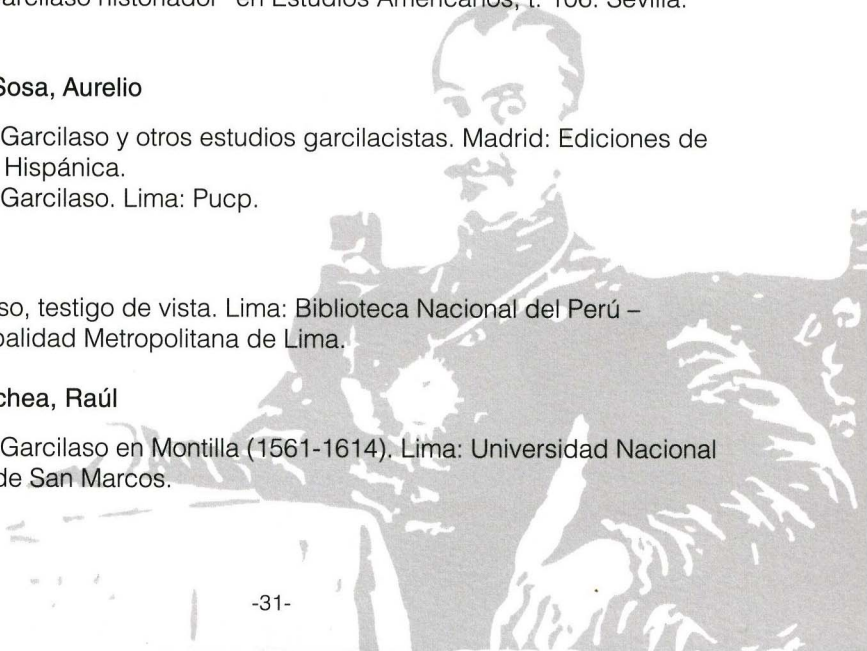
- 1971 El Inca Garcilaso y otros estudios garcilacistas. Madrid: Ediciones de
Cultura Hispánica.
1994 El Inca Garcilaso. Lima: Pucp.

Neira, Hugo

- 2009 Garcilaso, testigo de vista. Lima: Biblioteca Nacional del Perú –
Municipalidad Metropolitana de Lima.

Porras Barrenechea, Raúl

- 1955 El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614). Lima: Universidad Nacional
Mayor de San Marcos.



**Comisión Multisectorial Permanente
de Reseñas Históricas
Ley N° 29891, D.S N° 004-2013-MC**



PERÚ

Ministerio de Cultura

Ministerio de Cultura
Dirección General de Patrimonio Cultural

www.cultura.gob.pe